

RESEÑAS

**Víctor Manuel. *La caída del último higuierón*. San José: Editorial
Lunes, 2007.**

*Mainor González Calvo**

Este libro es la opera prima del joven filósofo, oriundo de Liberia, Víctor Alvarado Dávila, quien ya antes nos había externado, a unos cuantos, su gusto por el existencialismo y las posturas psicoanalíticas del Freud.

En este, su primer libro de ficción, nos lanza, a nosotros como lectores, una metaforización de la provincia de Guanacaste, bajo el nombre imaginario de “El Higuierón”. En esta metaforización, además, nos presenta un tema bastante candente y actual que, durante varios años, ha estado en el tapete de la discusión en esta provincia de Costa Rica: me refiero al tema, tan manoseado hoy día por diferentes sectores, del turismo.

Lo indico desde el principio: *La caída del último higuierón* no es una producción teatral común o tradicional, en la que se pone en escena una serie de hechos para ser representados por actores. Pertenece al género teatral por la forma, pero su escritura y la polifonía presente en esta obra hace imposible su representación, debido a la cantidad de actores involucrados y a la cantidad de escenas propuestas.

Pues bien, el autor inserta la temática del turismo atravesada, como se dijo

anteriormente, por una polifonía o por una cantidad importante de voces que nos hablan desde diferentes puntos de vista: políticos aprovechados, burguesía local, empresarios transnacionales, estudiantes de turismo ecológico y turismo empresarial, pachuchos, tomadores asiduos, familias oriundas de la zona (el apellido Briones las delata), estudiantes de sociología, profesores de secundaria, profesores de universidades públicas y privadas, estudiantes de secundaria, entre otras. Todas ellas le dan a la obra una multiplicidad de posiciones, las cuales nos van dando sus visiones de mundo, sus ilusiones y aspiraciones respecto de la nueva panacea para traer progreso a la zona de Guanacaste: el turismo. Cada una de ellas defiende, ataca, polemiza, critica, opina o manifiesta su postura, lo que nos da un calidoscopio de ideas para que el lector se identifique con una o varias de estas. Estas voces se contraponen, se muerden, se contradicen y se oponen entre sí.

Por supuesto, cada una de ellas defiende o cuestiona los pretextos o las premisas para introducir el “magnó turismo” en la zona chorotega. Algunas de ellas avalan el dinero, el sexo, la oferta

* Reseña realizada por el docente M.L. Mainor González Calvo, de la Cátedra de Comunicación y Lenguaje, de la Sede de Guanacaste de la Universidad de Costa Rica, durante la presentación del libro *La caída del último higuierón*, del escritor costarricense Víctor Manuel el miércoles 16 de mayo de 2007 en el mini auditorio de la Sede de Guanacaste.

de trabajo y el progreso que, como es frecuente, conlleva el discurso de los que favorecen la inserción de las multinacionales con el fin de explotar los terruños guanacastecos y promover un turismo a la altura de otros países como México, Bahamas o Brasil. Sin embargo, por otro lado, encontramos también las voces de los opositores a estos grandes proyectos, con su visión de un turismo ecológico en donde se eduque al turista en la conservación de la naturaleza y no en brindarles los vicios que las grandes metrópolis del orbe poseen. Estas otras voces nos hablan de pobladores despojados de sus propiedades, de alto índice de prostitución y drogas, de destrucción de ecosistemas naturales, de pérdidas materiales y ecológicas para el país, de acrecentamiento del subempleo y de destrucción de sitios arqueológicos con historia inédita sobre nuestros antepasados indígenas.

Como lo dije anteriormente, este no es un texto tradicional de un género tradicional. Su intención es bastante clara: la crítica social. El libro pretende que el lector tome una determinada posición después de la lectura: o se está a favor del turismo que impulsan las transnacionales o se promueve otro que permita la preservación de los recursos y genere ganancias para los pobladores de la zona. El problema, así de sencillo, es puesto en diferentes escenarios y analizado desde diferentes ópticas.

Sí hay algo criticable, según el juicio de este humilde lector, en la obra de Víctor Manuel: el quinto y último acto. En él, el autor pone, en boca de algunos personajes, temas que podrían desviar la atención del asunto central y obligar al

lector a enfocarse en aspectos secundarios que, insertos en otra obra, podrían ser más polémicos y enriquecedores. Lastimosamente, este acto se aparta de la clara intención de denuncia y enrumba el texto hacia otras vertientes, con lo cual la contundencia del mensaje se disuelve entre conversaciones sobre la legalización de las drogas o la reestructuración de la educación a nivel nacional, entre otras.

Empero, esto no le quita lo actual y novedoso a la producción de Víctor Manuel. Dentro de la tendencia de los nuevos escritores costarricenses sobresale su posición crítica hacia el discurso de la identidad costarricense, y nuestro joven dramaturgo no es la excepción. En su primera propuesta teatral, arremete contra el postulado, algo reciente, de esta identidad, en donde se promueve a Costa Rica como un país ecológico y como cuna de la naturaleza mundial. Pues bien, este discurso es desenmascarado por Víctor Manuel, pues él nos habla de un tema bastante polémico y que se ubica a más de doscientos kilómetros de distancia del vallecentralismo, con lo cual nos demuestra que se puede hablar de asuntos fuera del lo intermontano y propuestos por autores que no pertenecen a la elite promovida por los círculos literarios de la capital.

Yo aconsejo la lectura de *La caída del último higuierón*, no sólo para los guanacastecos preocupados por el destino de sus tierras y sus recursos naturales, sino para todos aquellos costarricenses que en verdad defienden la soberanía y las riquezas de un país que se vende lentamente, y que llora a través de uno de los rincones más autóctonos de nuestra cultura nacional.

A propósito de “El último higuerón” (de Víctor Alvarado Dávila)

*Javier Jiménez Angulo**

“El pueblo que compra, manda.
El pueblo que vende, sirve.
Hay que equilibrar el comercio
para asegurar la libertad”.

José Martí

Las siguientes palabras, más que una reseña directa al libro *El último Higuerón*, del colega Víctor Alvarado; lo que pretenden es contextualizar o poner en perspectiva, algunas de sus inquietudes más generales, que son comprensibles, no solo en relación con el Guanacaste, sino con el devenir social, cultural o humano de otros pueblos, en procesos económicos que no son precisamente inclusivos. Las palabras están escritas a propósito de un pequeño encuentro en el mini auditorio de la Universidad de Costa Rica, en Liberia.

Yo no voy a referirme a cuestiones de forma o estilo del texto escrito por Víctor Alvarado Dávila, ni a su mérito literario, sino a su inquietud y al contexto histórico de su inquietud. Esta inquietud tiene que ver con sus inconformidades con el Guanacaste histórico, lleno de iniquidades; pero también tiene que ver con su desconfianza o desencanto con el nuevo Guanacaste, marcado por un desarrollo turístico que no nos pertenece, y que nos

inspira, quizás como recurso de autoengaño, la utopía del desarrollo.

¿Son los guanacastecos, en este viaje, los tontos buenos del paseo?

Me parece que esta es la inquietud general. El texto es solo un pretexto para comunicarnos sus inquietudes de orden ético-político, de orden histórico-cultural, de orden social y ambiental, en lo que se refiere al modelo de desarrollo turístico de esta provincia, precisamente frente a la conciencia cínica de otros, basada únicamente en el interés propio y privado, verdaderos “imbéciles morales” de los cuales no se puede esperar nada; o frente a la conciencia enajenada y enajenante de otros sectores o grupos, que poco contribuyen a pensar el Guanacaste. Frente a estos discursos solo cabe la conciencia crítica y ética.

En este desarrollo económico o turístico del Guanacaste están involucrados diversos sectores o grupos, cada uno con su forma de expresar sus necesidades e intereses, y esto nunca podemos perderlo

* Profesor de la Escuela de Filosofía de la Universidad Nacional.

de vista. Porque cada uno de estos actores políticos y sociales ve en el Guanacaste lo que quieren ver, o el higuierón que quieren ver. El Guanacaste puede ser lo que los ojos interesados quieren ver, pero una cosa es segura, no será el Guanacaste de todos los costarricenses, o peor aún el Guanacaste de la inmensa mayoría de los guanacastecos y de las guanacastecas.

Me parece que su preocupación fundamental, entonces, es de carácter ético político, en el sentido de cual tipo de sociedad o Guanacaste queremos construir, si el desarrollo turístico es un proyecto de bien común, y en qué consiste esa sociedad, ese desarrollo y ese bien común.

Esta preocupación ética política tiene varias dimensiones. Encierra una preocupación por la cuestión social, específicamente por la pobreza; encierra una preocupación por el ambiente; encierra una preocupación por la corrupción política, encierra una preocupación por el sentido de pertenencia del guanacasteco.

Y a mí me parece que pensar en esto es una cuestión de fondo en este momento, en esta coyuntura histórica.

La preocupación por la cuestión social, por el desarrollo social, me parece muy legítima y muy histórica.

Guanacaste es una de las zonas más deprimidas y empobrecidas de Costa Rica. En sus diez mil ciento cuarenta kilómetros cuadrados de rica tierra, que es una quinta parte del suelo costarricense, reside permanentemente apenas el 8% de la población total del país. Sus tierras originaron en el pasado la producción de la caña de azúcar, algodón, arroz, sorgo y sobre todo la ganadería de Costa Rica y con ello la exportación de carne al istmo centroamericano. Hoy muchas de estas

actividades se encuentran contraídas, con el corolario de la deforestación de una gran parte de la rica región boscosa de este pacífico norte costarricense.

Por otra parte, las playas se han convertido en el imán de una floreciente industria turística, pero que hasta el momento no adquiere la dinámica económica necesaria, para resolver el severísimo problema de desempleo y la tasa de subutilización del recurso humano, que es la más alta de todo el país. Con mucha frecuencia, los hoteles emplean en los puestos más calificados personal extranjero o ajeno a la región.

Es la región del país donde encontramos los más altos porcentajes de concentración de la tierra como los que se observan en cantones como Liberia, Bagaces y Carrillo. En Liberia, más del 82% de la tierra está concentrada en fincas mayores de 500 hectáreas, en Bagaces más del 75% y en el cantón de Carrillo el 64,9%. Para todo el conjunto de la provincia, el 55,2% del total de la tierra pertenece a grandes propiedades mayores de las 500 hectáreas. Esto equivale a decir que más de la mitad de la extensión territorial de la provincia son grandes fincas, y se encuentra concentrada en pocas manos.

A partir de aquí podemos entender que Guanacaste es una provincia envuelta en un problema social agudo. Mientras el promedio nacional de las familias que se encontraban bajo líneas de pobreza en 1999, era del 20,6%, es decir, dos de cada diez; en la región chorotega este porcentaje asciende a 35,5%, o sea, cada 4 de diez familias. El 13,2% de las familias están en situación de extrema pobreza, en tanto que el promedio nacional es de apenas 6,7%. El 32,2% de los hogares en extrema pobreza en Guanacaste tienen como cabeza de familia a una mujer.

Guanacaste es así, históricamente, la provincia del país con uno de los más altos índices de concentración de la tierra, con el más alto nivel de pobreza y de miseria extrema y con una tendencia creciente a la feminización de la pobreza.

En segundo lugar, está la inquietud por la sostenibilidad de los recursos naturales, del ambiente natural, y especialmente del agua.

Esta es una preocupación universal, surge con especial intensidad en la segunda mitad del siglo XX, a partir de un conjunto de hechos o situaciones socio-ambientales y ecológicas, que generan a su vez un interés renovado de la filosofía y específicamente de la ética sobre el tema de las relaciones hombre tierra-naturaleza.

Hoy tenemos una crisis ambiental y desequilibrio de la naturaleza, de consecuencias imprevisibles, que castiga de modo muy especial a los países del Tercer Mundo. Estos se han vuelto aún más vulnerables con la contaminación del agua y los mares, lo cual priva a millones de procurarse sus necesidades más elementales. Los informes intergubernamentales de las comisiones de la ONU hacen vaticinios espantosos sobre el calentamiento global, el oscurecimiento del planeta, la evaporación del agua, y con ello la tragedia humana en masa.

Hoy en día han surgido diversos discursos ecológicos, cada uno con sus presupuestos ideológicos e intencionalidades políticas diferentes. Hay que saberlos comprender y discernir con un gran sentido práctico y de responsabilidad social y humana.

Ahora bien, en el plano filosófico es importante señalar, que esta crisis ecológica y ambiental, que ha profundizado una mayor pobreza en el mundo, se ha empezado a conceptualizar como una

crisis de civilización, es decir, el daño a la naturaleza es tan grande y la pobreza en el mundo es tan enorme, que se habla del fracaso general de mito de la modernidad de occidente: visión liberal positivista que proclamó el racionalismo del estado moderno, el libre mercado, las manos libres a la ciencia, la tecnología y la industria, como fundamentos del progreso y desarrollo humano y la felicidad de todos.

Tal crisis de civilización se fundamenta en que la modernidad basó su proyecto privilegiando un interés técnico del conocimiento, promovió un desarrollo lineal de la ciencia y un estado especialmente tecnocrático, porque el sueño era el dominio y el control de la naturaleza al servicio del hombre. El resultado es una sobre explotación de los recursos de la naturaleza, un daño irreparable al ambiente, y no se dio la profecía capitalista que anunciaba el bienestar y la felicidad de todos.

El sistema capitalista logró un extraordinario desarrollo de las fuerzas productivas, del mercado, del paradigma tecnológico de la producción, pero también un desastre ecológico, la apropiación y la concentración de la riqueza en unos pocos, y una pandemia en el mundo. Obviamente todo esto con sus matices y sus contextos.

Hoy tenemos un desarrollo desigual entre continentes y países. Una parte pequeña de la humanidad se ha llevado la miel del asalto a la naturaleza, y a los muchos, los pobres, los del Asia, de América Latina, los pobres del África, les duela la vida, son los que directamente reciben los efectos del daño infligido a la naturaleza, con sus cataclismos, con sus mares y aguas contaminadas, de los cuales ni los pobres del país más rico del

mundo se han podido escapar, como se mostró con la experiencia reciente con el huracán Katrina.

Es por eso que en las últimas décadas tenemos grupos intelectuales, foros sociales, marchas públicas alrededor del mundo, denunciando la necesidad de una reorientación.

Este es un asunto demasiado delicado y todos tenemos que tomar posición frente a la realidad de las cosas. No podemos ser auto indulgente, sino formular juicios prácticos sobre lo correcto o lo incorrecto, debemos pronunciarnos, ser relevante, dar respuestas a cuestiones fundamentales.

Somos responsables éticamente cuando asumimos nuestra criticidad para discernir y exigir argumentos morales, razones y fundamentos en las grandes decisiones políticas, que nos afectan a todos. No se puede aceptar el cinismo, la ignominia o el capricho de unos cuantos.

Una justificación de interés propio, o del grupo al que se pertenece, solo por los beneficios personales que acarrea para mi o mi grupo, es inadmisibile. Esto no es la base de un razonamiento ético. Tenemos que exigir racionalidad en las decisiones y acciones políticas y los medios utilizados, a la vista de las circunstancias concretas y de las consecuencias previstas.

Tenemos que saber que es lo que queremos en esta materia, porque no hay un solo discurso ecológico, sino muchos discursos ecológicos, y cada uno encierra valores diferentes y tienen un tono político diferente, porque los intereses políticos y sociales son muy diversos, las racionalidades políticas son diversas, porque la racionalidad es interesada, se construye desde la particularidad de los intereses y necesidades, carencias y aspiraciones,

preferencias y deseos, representaciones y valores, muy particulares, de los diferentes actores políticos y sociales .

Así, por ejemplo, solo para ilustrar, vemos cómo en América Latina el discurso ético político, o ético-ecológico oficial, ligado a los grandes intereses financieros y comerciales de las transnacionales en América Latina, ha entrado frontalmente en conflicto con la racionalidad de los pueblos y naciones indígenas, que no comparten la racionalidad de las transnacionales, aspiran a un proyecto de vida más radical, y hoy están organizados y movilizados por la soberanía sobre el agua, el gas y otras riquezas, necesarias para su sobrevivencia como pueblos, y que les habían sido expropiados. Aquí en Guanacaste tenemos despuntando ya el problema de la expropiación del agua para nuestras comunidades. Quizás estemos a las puertas de un apartheid económico, donde el agua pase ser completamente un recurso de lujo, que nuestras comunidades ni nuestra gente pueda pagar jamás.

La tercera dimensión de la preocupación ética de Víctor a propósito de todo este proyecto turístico es, como dijimos, el de la corrupción política, la corrupción en la función pública. Y todos sabemos el papel triste de los gobiernos y de nuestras municipalidades. Pero, en fin, como en este tema nadie se mama el dedo, voy a ser breve citando al arzobispo de Honduras, hombre estudioso, honesto, valiente y solar, el cual tuvo la oportunidad de escuchar en una conferencia.

Él escribe:

“Un fantasma recorre las democracias: es el fantasma de la corrupción....La corrupción comienza en el interés, cuando este no está controlado por la ética, cuando hay déficit en el sentido ético, que es el que nos permite ser dueño de la vida y de la

historia.....Me refiero a la corrupción de los fines, a la corrupción del Estado y de la política y de la sociedad que han corrompido el ejercicio del bien común.....

.....Amigos, el poder político está infiltrado, lo saben ustedes; el poder político lo está igualmente; lo está el poder cultural por inercia manifiesta; lo está la justicia; lo está el poder moral, desde cuando abdicando de la ética centrada en lo absoluto, escuchamos los cantos de sirena de la ética civil vinculada a la ceguera del vivir y dejar vivir que dimensiona peligrosamente el *laissez faire*, *laissez passer*, del instinto liberal; infiltrados están los poderes coercitivos destinados a garantizar el orden y la seguridad; e infiltrados estamos aquellos que debiendo hablar, elegimos el cómplice silencio de la justificación.”

Tan solo unos días después de escuchar estas palabras del arzobispo Maradiaga, en Costa Rica surgieron las pruebas al canto: dos ángeles de la corte celestial política del país, con coronas de expresidentes, habían hecho jugosos negocios vapuleando instituciones estratégicas de la seguridad social de este país. Y luego un tercer expresidente huía del país para nunca más volver, acusado igualmente de corrupción. Probablemente sea la flor de la impunidad la que florezca en el expediente judicial de estos casos, pero además pensemos en los miles de “chorizos”, pan de todos los días, que no podemos probar.

La desconfianza de Víctor, por tanto, no pueden ser menos que legítima, en este país tenemos un grave problema de corrupción política.

Y finalmente, la cuarta y última arista de la inquietud que perturba al autor, es su crisis personal, de identificación emocional de sentimientos encontrados, en dos vías: primero, nostalgia por el Guanacaste histórico que de algún modo creía le pertenecía, que le hacía sentirse parte de algo; y, segundo, su desprecio a un Miami en su tierra, como fatal destino de esa paradoja inglesa a favor del lujo, denunciada por Rousseau hace siglos como decaimiento e envilecimiento de la sociedad y la cultura, que consiste en presentar los vicios privados de unos pocos (el consumo desenfrenado de unos pocos) como útiles para promover el bien colectivo.

El libro del colega me parece un granito de arena en esto de pensar Guanacaste desde un punto de vista crítico, desde un punto de vista ético político. Y esto no lo esperemos de arriba, hay que moralizar el poder político a partir de la acción de los ciudadanos, en esto cada uno de nosotros tiene la palabra. Si no nos organizamos y movilizamos para decir nuestras razones y ser parte de las decisiones políticas estratégicas del futuro del Guanacaste, se terminará imponiéndose entonces la moral de los cerdos, y su sórdido materialismo vulgar: la glotonería y la embriaguez, el placer de los sentidos, el tren de la vida fastuosa de unos pocos, la codicia, la avaricia, la avidez, la persecución de beneficios y la especulación en la bolsa!

